

A

01013
48



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



NOVELAS MEXICANAS.

UNA TETRALOGIA DE EMILIO RABASA

TESINA

Que para obtener el título de

LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPANICAS

presenta

CRYSTAL DE LA PARRA VARGAS

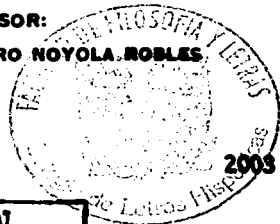


FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS

ASESOR:

LICENCIADO ARTURO NOYOLA ROBLES

MEXICO



2003

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

B

A mis padres
Guillermo y Yolanda

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

C

*Novelas mexicanas:
una tetralogía de Emilio Rabasa*

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Alumna: Crystal de la Parra

EMILIO RABASA

DATOS BIOGRÁFICOS

Emilio Rabasa nace el 22 de mayo de 1856 en un pueblo de Chiapas llamado Ocozocoautla. Hijo de José Antonio Rabasa, catalán emigrado a México, y de Manuela Estebanell, chiapaneca de origen español, vive sus primeros años sin grandes complicaciones, rodeado del cariño familiar y de un ambiente de relativa tranquilidad.

Su instrucción primaria la hizo en el hogar y a los 12 años es enviado a Oaxaca para continuar sus estudios. Ingresa en el Instituto de Ciencias y Artes, donde demuestra ser un estudiante brillante y logra, en abril de 1879, el título de abogado.

En el año de 1882 conoce a Mercedes Llanes Santaella, hija de un médico famoso, con quien contrae matrimonio. Sabemos por Eva Guillén Castañón que el mismo día de su boda “llega la noticia de la muerte del padre de Emilio, víctima del cólera morbo, y a los dos escasos días aumenta su pesar otra terrible: su madre, que no ha podido soportar la separación, ha fallecido también.”¹ Estos hechos sin duda alguna, dejaron marcado al escritor y se reflejarán posteriormente en su obra literaria.

En Chiapas inicia su vida pública. En el año de 1881, es electo diputado a la legislatura de Chiapas y meses más tarde se le nombra director del Instituto de Ciencias del Estado, donde introduce importantes reformas al plan de estudios. Posteriormente regresa a Oaxaca, donde desempeña los cargos de

¹ Eva Castañón Guillén, *Vida y obra literaria de Emilio Rabasa*, p.15.

Juez primero de lo civil, secretario particular del gobernador Mier y Terán² y diputado local. Como presidente de la Comisión de Instrucción Pública, logra frente a la cámara cambios en los programas de enseñanza superior y profesional del Instituto de Ciencias y Artes.

Por estos años comienza su carrera de periodista escribiendo en el periódico *El Porvenir* de San Cristóbal de las Casas y en *El Liberal* de Oaxaca. Joaquina Navarro nos dice que empezaron, así, “simultáneamente, sus intereses fundamentales: la política, el profesorado y el periodismo”³. Años más tarde, funda junto con Reyes Spíndola⁴ el periódico *El Universal*.

A finales del año de 1886 se traslada a la capital, donde ocupa los cargos de defensor de oficio, agente del ministerio público y juez correccional, y en la que encuentra un ambiente propicio para sus inquietudes literarias. Para el año de 1891, contando tan sólo 34 años, Rabasa se convierte en Gobernador de su estado natal, puesto que desempeña por espacio de cuatro años.

En el tiempo que estuvo frente al gobierno, logró organizar la hacienda pública, fundó la Escuela Industrial Militar, tendió la primera línea de teléfono entre Tuxtla Gutiérrez y Chiapa del Corzo, inició la carretera entre aquella ciudad y San Cristóbal de las Casas, capital del estado en aquel entonces. Siendo gobernador, en el año de 1892 traslada los poderes estatales a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, donde permanecen hasta la fecha.

² Luis Mier y Terán (1835-1891), apasionado militar que luchó en la Guerra de Reforma y combatió la Intervención Francesa y el Imperio. Se dijo siempre que fue uno de los más fieles colaboradores del Gral. Porfirio Díaz.

³ Joaquina Navarro, *La novela realista mexicana*, p. 42.

⁴ Rafael Reyes Spíndola (1860-1922), conocido como el creador del periodismo moderno en México. Abogado, excelente pianista y dotado compositor, funda entre los más importantes diarios *El Universal*, *El Mundo Ilustrado* y *El Imparcial*.

Una vez de regreso en la capital del país ya como senador de la República, ingresa como profesor de derecho constitucional en la Escuela Nacional y Libre de Jurisprudencia, cargo que no abandona hasta los últimos días de su vida.

Las obras que escribió durante este período, las menciona Gonzalez Peña en su *Historia de la Literatura Mexicana*: “Jurisconsulto y sociólogo, ha sido maestro de dos generaciones de abogados, y dado, como fruto de sus meditaciones, obras tales como *El juicio constitucional*, *La organización política de México* y *La evolución histórica de México*”.⁵

Hacia el final de su vida, sucede algo que hace que Rabasa regrese a la vida pública: El 21 de abril de 1914, Estados Unidos invade México y el puerto de Veracruz es bombardeado y cae en manos de los estadounidenses. México atraviesa entonces por un momento crítico, ya que serios problemas internos se agravan con la guerra exterior. A propósito de esto nos relata Eva Guillén Castañón que:

El “ABC” (Argentina, Brasil y Chile), convoca a la Conferencia de Niágara Falls y el Secretario de Hacienda invita reiteradamente a Rabasa, para que en unión de don Luis Elguero y don Agustín Rodríguez, representen a México en las pláticas para conciliar la disputa con los Estados Unidos. Rabasa acepta la honrosa misión movido por un sentimiento patriótico y sólo para evitar que se desencadene una guerra total con el poderoso vecino, pero pone como condición –según afirman sus familiares– que Huerta se retire del poder.⁶

⁵ Carlos González Peña, *Historia de la literatura mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días*, p. 220.

⁶ Eva Castañón Guillén, *op. cit.*, p. 22.

Posteriormente, se establece con su familia en la ciudad de Nueva York por espacio de varios años; ahí se dedica al estudio y a las relaciones exteriores. Desde el año de 1906, en que había visitado por primera vez Europa, Rabasa logra volver a ella una vez terminada la Primera Guerra Mundial, en el año de 1919, donde vive de cerca los cambios registrados en Europa que influyeron en su pensamiento innovador. “Se vive, como consecuencia de las ansias colectivas de instrucción y rectificación, una era de renacimiento artístico, que llevado a un frenesí de cosas nuevas, alcanzó los extremos y desvíos que todos conocemos. Sin embargo, ese devenir de sucesos fue un rico material de observación para hombres como Don Emilio”⁷.

Emilio Rabasa, deja un legado importante de obras relacionadas con la jurisprudencia. Tres de ellas estudian asuntos relativos al derecho constitucional: *El artículo 14* escrito en 1906, es un estudio sobre la Constitución del 57. En el año de 1912, aparece su obra *La constitución y la dictadura*, reeditada en España bajo el nombre de *Organización política de México*, libro dividido en dos partes: *La dictadura en la historia y la dictadura en las instituciones*. Y *El juicio constitucional, orígenes, teorías y extensión*, obra dedicada a los estudiantes de Derecho y publicada en el año de 1919.

Hacia el año de 1920 aparece su obra *La evolución histórica de México*, dividida en tres partes: la primera abarca desde los orígenes de la historia hasta la caída de Lerdo de Tejada, la segunda trata la figura de Porfirio Díaz, y la tercera habla de asuntos relacionados con el indio. Guillén Castañón

⁷ *Ibidem*, p. 23.

afirma que esta obra ha sido duramente criticada por la poca objetividad con que trata los hechos, sobre todo, la figura de Díaz. “A esta obra se le ha tildado de ser demasiado apasionada, ya que es movida por las simpatías y antipatías del autor”.⁸

Emilio Rabasa llega a formar parte de la Barra de Abogados de México y del Colegio de Abogados, así como de la Academia Mexicana de la Lengua⁹. Hombre ilustre, siempre preocupado por la realidad de su país, muere el 25 de abril de 1930 a los 74 años de edad, a consecuencia de una pulmonía fulminante.

MARCO HISTÓRICO

Para analizar la obra literaria de Emilio Rabasa, es importante conocer el marco histórico que envolvió al escritor. Muchas características de sus novelas están salpicadas de lo que vivió el México de aquella época. Rabasa logra, a través de sus escritos, plasmar un período de la vida nacional, en la que los diferentes eventos políticos y sociales marcan el rumbo de la segunda mitad del siglo XIX en el país.

Cuando Emilio Rabasa apenas era un niño, en el año de 1867, cae el imperio de Maximiliano, y México logra, después de innumerables luchas internas, restaurar una República. Benito Juárez emprende una campaña en

⁸ *Ibidem*, p. 25.

⁹ Fundada en México en 1875, a instancias de la Española, desde 1870. Ha sido el sitio de honor y dignificación de los más prominentes escritores de México, sin distinción de ideologías ni tendencias políticas o religiosas.

defensa de la Constitución del 57, que es lo que se conoce como la Reforma¹⁰.

Es la época en que México vive cambios radicales con respecto al poder que tenía la Iglesia sobre diversos ámbitos de la actividad del país; entre otras cosas, el Estado tomó la educación haciendo de ella una instrucción laica que perdura hasta nuestros días. Sin embargo, este período no está exento de luchas internas entre liberales y conservadores que se disputan el poder para manejar el país. Y no es sino hasta lo que conocemos como el Porfiriato (1877-1911), que México vive una relativa calma con el ascenso, el 5 de mayo de 1877, de Porfirio Díaz a la presidencia de la República.

Si bien es cierto que en esta época se desconocen muchas de las cosas que había logrado Juárez durante su mandato, también es cierto que se logra una mejora en varios aspectos de la vida política y social en México.

Como lo describe don Daniel Cosío Villegas en la *Historia mínima de México*: “Avanzado el porfiriato, se creó una serie de bancos que hizo posible un ensanchamiento de la agricultura, la minería, el comercio y la industria. En suma, el país en su conjunto mejoró su economía en un grado y una extensión nunca antes vistos.”¹¹

No quiero extenderme en lo que el Porfiriato significó en el rumbo histórico del México moderno, sino quiero subrayar lo que este período significó para el florecimiento de las letras y del arte en general. Como dice Pedro Manuel

¹⁰ Período que arranca del Plan de Ayutla y más estrictamente del acceso de Benito Juárez al poder en 1858. El gobierno liberal de éste intenta quebrar el poder de la oligarquía latifundista y financiera, el clero y los militares. Como resultado de esta serie de disposiciones legales, se lleva a cabo la separación Iglesia-Estado, la desamortización de bienes del clero y las comunidades indígenas, el sufragio universal y la abolición de jurisdicciones especiales, lo que asentó un nuevo sistema jurídico-político.

¹¹ Daniel Cosío Villegas, *Historia mínima de México*, p.131.

González, México vive, finalmente, un momento de tranquilidad que permite una “gran actividad cultural que renovará la vida intelectual de México y en particular la novela. Todas las expresiones literarias y artísticas que florecerán bajo el porfiriato (1877-1911) arrancan del impulso vivificador de aquella década”¹². Es la época del triunfo definitivo de los patriotas frente a la intromisión extranjera (1867) y la vuelta al poder de los intereses privilegiados con Porfirio Díaz a la cabeza (1877).

Porfirio Díaz, con todo y su controvertido gobierno, cobijó a intelectuales y artistas que encuentran en el porfiriato el refugio ideal para dedicarse a la creatividad artística y literaria. Un ejemplo de los intelectuales que aparecen en esta época es la figura de Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893), indio de extracción muy humilde, que logra ser maestro y mentor de toda una generación de escritores. Se le considera como una de las grandes figuras de la cultura mexicana de la segunda mitad del siglo XIX.

Altamirano peleó contra los franceses y el imperio de Maximiliano y una vez establecida la paz en México, tras la muerte del emperador, publica en el año de 1869 la revista *El Renacimiento*¹³, considerada como la revista literaria más importante que hasta entonces había aparecido en México. “El influjo de esta revista y su labor que desde ella realizó su fundador y director, fue de gran trascendencia para las letras y para el intelecto mexicano.”¹⁴

¹² Manuel Pedro González, *Trayectoria de la novela en México*, p. 45.

¹³ Con esta publicación se inicia el auge literario posterior a la definitiva restauración de la República. Más de sesenta escritores capitalinos y de provincia, con espíritu de tolerancia y concordia, participaban en ella, por lo que su mayor mérito es la extraordinaria efervescencia en las letras nacionales, reflejada en la gran cantidad de revistas literarias que le sucedieron a su desaparición.

¹⁴ Manuel Pedro González, *op.cit.*, p. 46.

A este escritor se le debe el desarrollo de una literatura de espíritu nacional, al tratar en sus obras el paisaje, las costumbres, las tradiciones, y la idiosincrasia del mexicano. Altamirano aglutina en su revista a todos los amantes de las bellas letras, sin importar su pensamiento político. En ella se publican la poesía, la novela, el cuento, la crítica, la historia, y el teatro. Son los novelistas de este período los que por primera vez aciertan a dar a la novela una auténtica fisonomía nacional.

La necesidad de identidad que siente el mexicano después de tantos años de luchas internas y contra el invasor, hace que en su literatura se exacerbe el valor patriótico y todo lo referente a la mexicanidad. Los escritores deciden expresar su realidad, y utilizan para ello rasgos lingüísticos característicos. Se comienza a crear una literatura propia de la nación a la que pertenece.

A la Academia de San Juan de Letrán¹⁵ que se había extinguido en 1856, le sucedió el Liceo Hidalgo¹⁶, al que a partir de 1869, Ignacio Manuel Altamirano da un nuevo ímpetu con aires nacionales.

En 1875 se establece la Academia Mexicana de la Lengua que como las demás de su misma índole, creadas por entonces en América, estableciase como correspondiente de la Real Española. Dicha Academia promovió importantes estudios de crítica e historia literaria, reuniendo en su seno a las figuras más destacadas de las letras mexicanas.

¹⁵ Establecida en junio de 1836, e instalada en el colegio del mismo nombre, tuvo entre sus fundadores a José Ma. Lacunza, G. Prieto, M. Carpio y A. Quintana Roo (éste último su primer presidente). Y a pesar de convertirse en un centro cultural de primera importancia, no pudo evitar ser afectada por los sucesos políticos, hasta desaparecer poco después de 1856.

¹⁶ Inmediatamente después de la invasión norteamericana, y con la idea de continuar con la tarea cultural de la Academia de Letrán y del Ateneo Mexicano, este Liceo se funda en 1850 para perdurar hasta poco después de 1893. Como órgano publicitario surge la revista *La Ilustración Mexicana*.

Otro hecho cultural de grandes consecuencias para la formación del pensamiento del siglo XIX es la introducción del Positivismo en México por Gabino Barreda. El positivismo sirvió de base a toda la filosofía política, económica y social de la era porfiriana, siendo una especie de filosofía oficial para el México de aquella época.

Gabino Barreda nace en Puebla el 18 de febrero de 1818. Sus primeros estudios los hizo en México en el colegio de San Ildefonso para estudiar jurisprudencia, pero una vez terminada su carrera se interesó por las ciencias. En el año de 1843 se inscribió en Ciencias Médicas obteniendo grandes logros y una carrera brillante. Sus estudios se vieron interrumpidos por la invasión de tropas de Estados Unidos a territorio nacional, por lo que se inscribió en el Batallón de Independencia y prestó sus servicios como médico militar hasta el final de la guerra.

Posteriormente, parte a Francia para continuar sus estudios médicos en París y ahí conoce a los positivistas. Por el año de 1880 estudia las ideas positivistas de Auguste Comte¹⁷ y se interesa por propagar sus teorías a través de sus cátedras. En 1863 publica sus primeros estudios acerca de la moral positiva: Considera aquí, que los ciudadanos además de sus deberes políticos deben cumplir con los del orden moral y que es obligación del gobierno atender a ellos. Que por lo general se confunde la moral con los dogmas religiosos, pero cuando se reflexiona acerca de la gran variedad de religiones y la uniformidad de las reglas morales, así como en los cambios de los dogmas

¹⁷ Filósofo francés nacido en Montpellier (1798-1857), creador de la escuela positivista y de la ciencia sociológica. También autor de un *Curso de filosofía positiva* (1830-1842), una de las obras capitales de la filosofía del siglo XIX.

con relación a la civilización, se encuentra que las bases de la moral son las mismas y se van perfeccionando con el progreso de la civilización¹⁸.

El 3 de febrero de 1867 abre sus puertas la Escuela Nacional Preparatoria¹⁹ bajo la dirección de Gabino Barreda. El positivismo habla de una ley, de una doctrina universal que lo rige a todo. Comte busca el mundo exacto, preciso y feliz de las ciencias puras. Este filósofo considera los hechos invariables y establece una ley constante para el desarrollo de la humanidad. El positivismo hace de la ciencia un nuevo orden social, una vía para conducirnos a la felicidad. El hombre "es un ser histórico, progresivo y divinizable."²⁰

Es importante la integración y unificación del orden, la ciencia y el progreso. Se considera a la ciencia como arte operativo. Gracias a ella, el hombre alcanzará su estado perfecto, es decir, el positivo. La era positiva es una visión racional del mundo, una explicación universalizada de los hechos particulares. Un hecho positivo es un hecho experimentable, verificable y repetido. Comte cree en la perfectibilidad de la ciencia y en el progreso del hombre.

Al morir Gabino Barreda -en 1880- ingresa su discípulo Justo Sierra²¹ a la Cámara de Diputados. En esta época existe una búsqueda del orden y del

¹⁸ Efraín Castro, *Gabino Barreda y su obra educativa*, p. 21.

¹⁹ Se creó de acuerdo con la Ley Orgánica de Instrucción Pública que en 1857 expidió D. Benito Juárez con la idea de reorganizar la enseñanza en el país; la realización de este programa se encomendó al entonces Ministro de Instrucción Pública, D. Antonio Martínez de Castro, quien a su vez encargó a Barreda la creación de esta escuela, que al fin iniciaría sus clases el 1° de febrero de 1868, ocupando el mismo edificio del Colegio Real de San Ildefonso.

²⁰ Ramón Xirau, *Introducción a la historia de la filosofía*, p. 317.

²¹ Justo Sierra Méndez (1848-1912), importante escritor y político mexicano muy preocupado por la educación y la inserción de los indios en la vida mexicana. Su obra, de gran pureza estilística y de tono profundamente romántico, es considerada como una de las más ricas de su tiempo, pues registra las manifestaciones espirituales y culturales más significativa de una época de grandes cambios. Quizá su obra más importante es haber fundado la Universidad Nacional.

progreso social que los positivistas mexicanos impulsan; comienzan las inversiones extranjeras en el país, dando por resultado una época de aparente florecimiento económico. Sin embargo, Joaquina Navarro subraya que en esta época se agudizaron las diferencias sociales y que proliferaba el caciquismo político: “Se agudizó en todo el país el caciquismo político como único sistema al que daba su confianza el gobierno central.”²²

Los primeros positivistas influyen de manera significativa en la vida cultural del México porfirista. El ideal de orden de los positivistas mexicanos fue el ideal de paz que buscaba el régimen de Díaz.

Se sustituye al liberalismo combativo por una actitud progresista, idealista, deseosa del orden. El positivismo constituye una crítica radical al liberalismo y un cuestionamiento de su concepto de libertad individual, lo que explica el apoyo de los positivistas a la dictadura.

Emilio Rabasa es un defensor de la constitución del 57²³. Pugna, junto con los demás positivistas del país, por instrumentar una ley que permita a los individuos vivir en orden y progreso. Es quien pide la aplicación real de la constitución de 1857 a partir de la revisión de la del 24.

Quiero hacer hincapié en la importancia de este concepto para Rabasa, ya que en el análisis de su obra, se descubrirá su pensamiento positivo al exponer el desorden moral, social y político que viven sus personajes. Para Rabasa, la necesidad de instrucción se hace evidente en su pensamiento

²² Joaquina Navarro, *op. cit.*, p. 20.

²³ Expedida el 5 de febrero de 1857, este documento constituyó el triunfo teórico de los liberales para implantar el federalismo de modo definitivo, así como el establecimiento de la República representativa. Surgida del espíritu más libertario y justo, dicha constitución reconoce que los derechos del hombre son la base y objeto de las instituciones sociales, de ahí a que todas las leyes y todas las autoridades del país deberán respetar y sostener las garantías que ello otorgue.

político. Condena la poca instrucción que recibe el pueblo de México y considera que sólo brindándosela, el pueblo puede salir del retraso en el que se encuentra y lograr, así, una verdadera democracia.

NOVELAS MEXICANAS:
UNA TETRALOGIA DE EMILIO RABASA.

Emilio Rabasa incursiona en el mundo de las letras de una manera efímera, si se compara con su larga trayectoria dentro de la política y las leyes. Cuando tenía 16 años aparece una oda suya en el periódico oficial de Chiapas, denominado *La Iberia*, y entre los 25 y 27 años de edad comienza a publicar regularmente en los periódicos *El Porvenir* de San Cristóbal de las Casas y *El Liberal* de Oaxaca. Hacia el año de 1884 le dedica a su esposa Mercedes Llanes Santaella un poema que consta de 54 sextetas, así como una antología denominada *La musa oaxaqueña*. En el año de 1888 funda junto con Reyes Spindola, el periódico *El Universal* ²⁴.

En su prólogo a la decimocuarta edición de la tetralogía de Rabasa, Antonio Acevedo Escobedo nos habla de la faceta literaria del autor: Produjo algunos cuentos, poemas y estudios de crítica literaria. ‘Es el primero- dice don Ángel Pola- que viene al mundo de las letras sin el apadrinamiento de D. Ignacio M. Altamirano. Frecuentaba a Cervantes- ‘no hay año que no lo lea’ Lope, los dos Luises, Quevedo, Moratín y ¡claro! Galdós.’ ²⁵

²⁴ Diario político y conservador, fundado en 1848 por Rafael Rafael y Vilá y auspiciado por D. Lucas Alamán. En su historia destaca el violento enfrentamiento entre sus redactores y los de *El Siglo XIX*. Esta publicación desaparece en agosto de 1855, dos días después de la salida de la capital del General Santa-Anna.

²⁵ Antonio Acevedo Escobedo, prólogo en *La bola y la gran ciencia de Emilio Rabasa*, p. XI y XII.

Rabasa utiliza el seudónimo de *Pío Gil* para muchos de sus escritos, y bajo el seudónimo de *Sancho Polo* publica entre 1887 y 1888 una tetralogía compuesta de cuatro novelas cortas conocidas como *Novelas mexicanas*, que en realidad forman una sola y que llevan por nombre *La bola* y *La gran ciencia* escritas en 1887, y *El cuarto poder* y *Moneda falsa*, publicadas en 1888. Tres años después, en 1891, aparece su quinta novela denominada *La guerra de tres años*.

Quiero hacer hincapié que el presente trabajo sólo habla de las cuatro primeras, y trataré de subrayar en ellas las diferentes características e influencias de la época, que hacen de la tetralogía algo representativo de la segunda mitad del siglo XIX en México.

Es de llamar la atención que la producción literaria de Rabasa se limite a los primeros años de vida del escritor. Pareciera que en un juego de juventud, Rabasa se permite explorar el mundo de las letras sin tomar muy en serio su capacidad creativa. Hay quien sostiene que el autor se burla de sus ocurrencias literarias en un momento de su vida en que es reconocido como uno de los juristas más importantes del México decimonónico. Así son las palabras de María Rosa Palazón Mayoral y Columba C. Galván Gaytán en su artículo "*La gran ciencia: Emilio Rabasa y el credo positivista*" publicado en El Colegio de México:

Habiendo llegado a la cima de su carrera de abogado, y sabiéndose el más reconocido jurista de su época, Emilio Rabasa se reía despectivamente de sus afanes literarios. Dijo a Carlos González Peña que sus cuatro *Novelas mexicanas* eran simple humoradas de juventud. No obstante, objeta Alí Chumacero, su lectura "lo hace crecer a nuestros ojos y hallar el reconocimiento

de quienes saben que la literatura, además de una humorada de juventud, es un largo proceso”.²⁶

Mariano Azuela en *Cien años de la novela mexicana* va más allá al decir lo importante que fue para la producción literaria del escritor su gran conocimiento de los problemas políticos y sociales del momento en el país: “Rabasa, prestigiado sociólogo, tuvo la humorada de escribir novela y no sólo la escribió con decoro, sino superando desde muchos puntos de vista la obra de sus antecesores, tanto por su claro talento y vasta cultura, como por el conocimiento profundo de los fenómenos políticos y sociales de la nación”.²⁷

Emilio Rabasa dedica la mayor parte de su vida a la política y al estudio de las leyes y parece encontrar en el oficio literario y periodístico una alternativa para manifestar sus opiniones respecto a la realidad nacional de su época. Utiliza a sus personajes para criticar a través de la ironía los problemas sociales y políticos de su tiempo. Rabasa no pretende sermonear ni dar soluciones a lo que ve, sino tan sólo subrayar los defectos de una sociedad en conflicto. Al respecto J. S. Brushwood en su obra *México en su novela*, critica a los escritores que como Rabasa no supieron hacer de su literatura una auténtica protesta frente a las injusticias sociales que reinaban en el país, y simplemente se limitaron a subrayarlas sin buscar un verdadero cambio: “En México, donde la realidad visible parecía exigir la protesta de parte del escritor de conciencia, es notable que los novelistas realistas pudiesen hacer la paz con un régimen que ignoraba las necesidades del país”.²⁸

²⁶ María Rosa Palazón Mayoral y Columba Galván Gaytán, *La gran ciencia: Emilio Rabasa y el credo positivista en literatura mexicana del oro fin de siglo*, p.195.

²⁷ Mariano Azuela, *Cien años de la novela mexicana*, p.167 y 168.

²⁸ J. S. Brushwood, *México en su novela*, p. 223.

PERIODISMO

Durante el siglo XIX el periodismo constituye una plataforma para expresar las ideas políticas y sociales. Con el periodismo se denuncia, se corrige, o simplemente, se muestran los sucesos que forman la historia. En el siglo XIX el periodismo está estrechamente vinculado con el quehacer literario. Las novelas aparecen en pequeños capítulos dando nacimiento a la novela de folletín cuyo objetivo es mostrar aspectos de una realidad social a través de una narración simple y accesible al mayor público posible. Hace de las historias que narra algo divertido que despierta la curiosidad de quien las lee. Respecto a las novelas de folletín, Julio Jiménez Rueda opina en su obra *Letras mexicanas del siglo XIX*: “El autor pretende distraer al público con la narración inacabable de las aventuras más sensacionales. Dejar en suspenso el ánimo del lector para que se sienta obligado a seguir el hilo de la historia en el capítulo siguiente, que aparecerá una semana después”.²⁹

La novela de folletín en este sentido, significa una oportunidad para que el pueblo tenga conocimiento de su historia y de sus costumbres a través de narraciones entretenidas; es una forma de aprendizaje de su propia cultura y que fue utilizada como una manera de adoctrinar. Quiero señalar aquí la diferencia que existe entre el folletín y la novela por entregas, aunque, en principio, el método de redacción es el mismo. El folletín se daba a conocer en una publicación periódica, y la novela por entregas se entregaba, como su nombre lo indica, por suscripción. Ambos tipos de publicación gradual de una novela fueron comunes en el México decimonónico.

²⁹ Julio Jiménez Rueda, *Letras mexicanas en el siglo XIX*, p. 112.

En la tetralogía de Rabasa encontramos características de la novela de folletín en la que los personajes aparecen simples, humanos, como buscando que el público se identifique con ellos. Es importante que el lector se reconozca a sí mismo en dichos personajes y sienta como propia la historia de éstos para despertar, así, su interés en la lectura de la misma.

Rabasa utiliza el suspenso en sus narraciones para crear expectación en el público. Así, encontramos a lo largo de la obra escenas interrumpidas que pueden ser equiparables a las novelas de folletín, como al final del capítulo XI de *La gran ciencia*, cuando Juanito Quifones ve posible su reconciliación con Remedios y corre a buscarla, sin que el lector sepa bien a bien qué sucede después y espere con impaciencia la continuación de la historia: "Salí de la casa de Gavilán, todavía embriagado por vehementes pasiones. -¡Pepa!- pensé. Y corrí a la casa de Remedios".³⁰ Aquí termina el capítulo.

Una de las influencias más directas en la novela del siglo XIX en México se encuentra en el escritor y periodista mexicano José Joaquín Fernández de Lizardi. En una búsqueda de corregir vicios y mejorar costumbres, este escritor llega a sermonear a través de sus escritos sin que por esto demerite su capacidad creativa. Fernández de Lizardi es un sociólogo de la literatura, un observador de la realidad social de su época, y pretende despertar a través de su obra la conciencia del pueblo mexicano. Al respecto dice Manuel Pedro González en su *Trayectoria de la novela en México*: "Tan hondo caló en la observación y el análisis de los problemas de su hora, tanto se identificó con el pueblo y tan bien imitó su peculiar manera de expresarse, que los lectores acabaron por identificar el título del periódico con su director y redactor. El

³⁰ Emilio Rabasa, *La gran ciencia*, p. 262.

propio Lizardi adoptó poco después el seudónimo de 'Pensador Mexicano', y como tal le conocen las masas hoy en México".³¹

Las novelas de Rabasa, al igual que otras del siglo XIX, buscan rescatar la mexicanidad en sus obras como algo quizá heredado de Fernández de Lizardi. Respecto a la importancia que le dio este escritor a todo lo que pudiera rescatar lo nacional en la literatura, Manuel Pedro González opina: "[...] pero ninguno lo superó en tenacidad, en anhelo renovador, en el empeñoso esfuerzo de crear una literatura independiente y de espíritu nacional, en el ansia de reforma y mejoramiento de las costumbres y de la educación."³²

El periodismo del siglo XIX en México ofrece la oportunidad de enseñar y criticar los aspectos negativos de una sociedad en formación que parecía carecer de ideales y rumbo bien definidos. El uso de seudónimos en aquella época como los de *Pío Gil* y *Sancho Polo* en Rabasa, permite al periodista tener varias voces, una gama de posibilidades de expresarse de distintas maneras.

El uso de seudónimos es lo más común en la época; en general todos los escritores los usaban; María del Carmen Ruíz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, en su *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias*, consignan, por citar un caso singular, cerca de cuarenta seudónimos para Manuel Gutiérrez Nájera.

En su obra *La novela corta mexicana en el siglo XIX*, Oscar Mata nos dice: "Durante el siglo XIX se pensaba que la literatura debía difundir las

³¹ Pedro Manuel González, *op. cit.*, p. 28.

³² *Ibidem*, p. 26.

educador, que pugnaba en sus escritos por lograr la unión de lo útil con lo bello. El lamentable nivel educativo de la sociedad mexicana hacía imperativa esa consigna, de allí que la literatura mexicana decimonónica tenga un claro tono didáctico”.³³

Emilio Rabasa no es una excepción. En su obra novelística hay un alto contenido social y una visión clara de la política de su tiempo. En ella se observa una genuina preocupación por las causas que generan la corrupción, la deficiencia y la injusticia en el país. A través de sus novelas, Rabasa manifiesta su pensamiento político y social y critica con un tono sarcástico y burlón a la sociedad de la segunda mitad del siglo XIX en México.

Mariano Azuela opina al respecto: “En sus cuatro breves novelas exhibe valerosamente muchas lacras que nos afligen desde tiempo inmemorial; el caciquismo topo y voraz, el militarismo insolente, la burocracia corrompida y el imperio de la fuerza y del dinero dominando en todas las actividades del país en forma brutal”.³⁴

Acerca de la importancia que el periodismo significó para el México del siglo XIX, Julio Jiménez Rueda opina:

Si la historia servía de vehículo para expresar las ideas de los partidos, el periodismo y la oratoria cobran un auge inusitado. Se convierten en elementos indispensables de combate. Liberales y conservadores dedican sendas planas en sus diarios y revistas para hacer propaganda de sus ideas. El periódico era, entonces, esencialmente doctrinario. Los artículos ocupaban varias columnas, estaban bien fundados en una sólida doctrina. A veces eran

³³ Oscar Mata, *La novela corta mexicana*, p. 36.

³⁴ Mariano Azuela, *op. cit.*, p. 169.

verdaderos ensayos sobre las más arduas cuestiones políticas, sociales y aun religiosas.³⁵

El periodismo representa, en este sentido, un trampolín para ascender política y socialmente; se convierte en una herramienta de poder para censurar y criticar al otro; un foro de discusión de las diferentes ideas políticas del momento. Así, en el cuarto capítulo de *Moneda falsa*, Juanito Quiñones describe el poder de influencia que le confiere el escribir en un periódico; dice con sarcasmo: "Cayó la noche, tomé la pluma para escribir algo contra un ministro, para anonadar a un gobernador o descuartizar a un poeta vanidoso."³⁶

EL REALISMO

El realismo es una de las características más importantes en las novelas de Emilio Rabasa. Este movimiento literario que aparece en México en la segunda mitad del siglo XIX se aleja del romanticismo que lo precedió, en el sentido de que el realismo busca una sinceridad en el arte, una observación objetiva de las costumbres de una sociedad y trata de encontrar las causas y las posibles soluciones a los problemas que observa. En el realismo hay una intención de crear una literatura independiente, de espíritu nacional, a través de la cual se muestren la ideología, el lenguaje y la cultura de una sociedad.

La tetralogía de Emilio Rabasa puede ser un buen ejemplo de la novela realista en México, ya que a través de su lectura se pueden conocer

³⁵ Julio Jiménez Rueda, *op. cit.*, p. 136.

³⁶ Emilio Rabasa, *Moneda falsa*, p. 208.

distintas facetas del México decimonónico. El escritor muestra a lo largo de su obra aspectos de un país por el cual había mucho que hacer para mejorar. Rabasa subraya sobre todo los aspectos negativos de la sociedad mexicana de finales del siglo XIX con la ironía como herramienta para ridiculizar y criticar.

En su prólogo a la tetralogía, Antonio Acevedo Escobedo dice al respecto: “La amplitud de los escenarios en que se va desplegando el relato contribuye a la eficacia para reflejar, a través de localidades distintas, el tema característico: la honradez encarnecida; el juego de los apetitos en cabal desenfreno; el predominio de quienes almacenan más pedruscos en el sitio en que normalmente acostumbra llevarse el cerebro”.³⁷

El escritor realista pretende mostrar de una manera objetiva el mundo que lo rodea; compartir con el lector sus preocupaciones sobre política, ciencia, religión, economía, en fin, todo lo que forma parte de su realidad. Adriana Sandoval en su libro *A cien años de La Calandria* habla de Moreno Cora que a su vez se basa en el crítico Manuel de la Revilla para definir al escritor realista: “Basándose en el crítico Manuel de la Revilla, escribe que el autor realista debe ceñirse siempre a la imitación exacta y fidelísima de la naturaleza, buscando en ella constantemente sus modelos, y no introduciendo alteración alguna por mínima que sea”. El artista conserva, al mismo tiempo, “su personalidad original, esto es, la independencia de sus impresiones y de sus juicios y procura manifestarlos libremente en sus obras.”³⁸

A continuación trataré de subrayar los aspectos que hacen de la

³⁷ Antonio Acevedo Escobedo, *op. cit.*, p. VII.

³⁸ Adriana Sandoval, *A cien años de la Calandria*, p. 155.

tetralogía de Rabasa un ejemplo del realismo en México. Para esto me basaré en los rasgos de la novela realista del siglo XIX que plantea Joaquina Navarro en su obra *La novela realista mexicana*, que toma como punto de partida la obra de Balzac. La autora sostiene que una de las características del novelista realista es la de “mostrar todo lo más que pueda de los sucesos comunes de la existencia humana.”³⁹

En este sentido, Rabasa se preocupa por hacer descripciones tan fieles como sea posible de sus personajes y del ambiente que los rodea con la finalidad de brindarle al lector un panorama preciso de quiénes son y qué viven. Así encontramos en la lectura de sus novelas, descripciones minuciosas de lugares familiares que proporcionan al lector la sensación de ser parte del ambiente descrito: “La atmósfera estaba opacada por el humo de cien cigarros y encendida por la transpiración de doscientos cuerpos humanos; cuchicheos habían subido de punto, en términos de no faltar quien diese de gritos para hacerse oír.”⁴⁰

Otro ejemplo estaría en la descripción que hace de su personaje Pepe Rojo: “De escasa estatura, ancho y anguloso, no muy provisto de carnes ni de barbas, abundante en cabellos jamás tocados del peine, serio las más veces y risueño y festivo algunas, acusaban sus ojos malicia, penetración y vivacidad, como sus delgados labios burla, sarcasmo y disposición a las malas palabras.”⁴¹. Con esta descripción el lector tiene una idea más clara de la personalidad y del carácter de dicho personaje, aunque en realidad nunca vamos a saber si sólo corresponde a la percepción de otro de los personajes, Juanito Quiñones,

³⁹ Joaquina Navarro, *op. cit.*, p. 155.

⁴⁰ Emilio Rabasa, *La gran ciencia*, p. 29.

⁴¹ *Ibidem*, p. 200.

quien es el que narra la historia.

En la tetralogía de Rabasa existe un pasaje en que la descripción minuciosa de la naturaleza nos evoca a la poesía bucólica. La descripción de montes, flores y pájaros es utilizada por el autor para subrayar las diferencias entre la vida en el campo y la vida en la ciudad; una comparación entre el pueblo que tuvieron que abandonar tanto el autor como el personaje principal para venirse a trabajar a la ciudad; una comparación que no deja de estar impregnada de nostalgia:

Como si vagando embebecido por los bosques vírgenes de mi tierra, escuchando el rumor de los arroyos y el canto de los pájaros, aspirando el aroma de las flores silvestres y gozando de la sombra de los cedros y las caobas, súbitamente se tomasen aquellas poéticas soledades calle de populosa ciudad, cruzada de coches de alquiler, vendedores de periódicos y carros de mercancías, como si un ramillete de azucenas se trocase en mis manos en billete de lotería; ⁴²

Otra de las características de la novela realista, según Joaquina Navarro, es la importancia que juega el dinero para los personajes: nada se resistirá a la necesidad, o a la pasión del dinero. ⁴³ Y más adelante subraya: “[...] el interés por el dinero bastará para explicar todas las situaciones, sin que haya necesidad de poner en juego las emociones.” ⁴⁴ Así, encontramos en la obra del autor un interés común entre sus personajes por ascender económicamente.

⁴² *Ibidem*, p. 182.

⁴³ Joaquina Navarro, *op. cit.*, p. 245.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 29.

El interés por ascender socialmente y el adquirir poder económico podría explicarse como una oportunidad para el individuo de formar parte de una sociedad, de ser alguien dentro de la misma y tener a través del atesoramiento de las cosas, algo que los valide. Quiero enfatizar que esta búsqueda de identidad podría responder a un momento histórico en México, en el que después de guerras internas y externas el mexicano trata de constituirse a sí mismo, como una necesidad de escribir su propia historia e identificarse con ella.

En las novelas *La bola*, *La gran ciencia* y *El cuarto poder* encontramos evidencias del ascenso social y económico de algunos de los personajes. Así por ejemplo, Mateo Cabezudo, de ser hijo de una lavandera, logra disimular su origen y convertirse en “teniente” después de su participación en la bola. El colaborar en dicho movimiento le brinda la oportunidad de regresar a su pueblo convertido en otro: “[...] su renombre de valiente, que nadie negaba porque él lo decía, y su calidad de militar, en el cual era único en San Martín, comenzaron a darle cierta superioridad sobre los rudos habitantes del barrio del Arroyo...”⁴⁵

El mismo Juanito Quiñones hace referencia a esta transformación casi mágica de Mateo Cabezudo cuando lee una misiva de éste: “El C. Teniente coronel Mateo Cabezudo, comandante militar del distrito, etc., etc.”

“Yo no había escrito semejante título; pero don Mateo había tenido a bien ascender, y era bastante.”⁴⁶ La ironía con que el personaje habla del cambio de don Mateo hace suponer que es una vez más la voz del escritor la que se

⁴⁵ Emilio Rabasa, *La bola*, p. 12.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 94.

escucha. Rabasa se mofa de lo absurdo de la situación en que ciertos individuos pretenden transformarse a sí mismos a través de hazañas inventadas o títulos comprados. La bola, sin más ley que las ambiciones de sus participantes y sin un ideal definido por el cual luchar, se convierte en una plataforma para ascender económica y socialmente dentro del México del siglo XIX.

Emilio Rabasa describe en *La bola* el desorden imperante en la historia del México que vivió. La falta de leyes y normas provocan una situación de caos. De la misma manera, sus personajes parecen vivir en la anarquía sin tener conciencia de qué fue lo que la provocó.

En la cita que a continuación se transcribe se puede deducir que es el pensamiento del escritor el que conocemos a través de las palabras de su personaje: “[...] pero yo, que oía las conversaciones y atisbaba las palabras y los gestos, y aun alguna descuidada franqueza, me persuadí desde entonces de que en este país la opinión está siempre a favor del desorden, de donde diere, y sin necesidad de averiguación a verdad supuesta y buena fe guardada.”⁴⁷

La bola aparece en las novelas de Rabasa como un movimiento que arrastra literalmente a los hombres a tomar las armas. Estos individuos se enlistan para luchar sin tener claro qué defienden o cuál es el enemigo a vencer. En este sentido, la bola destruye familias dejando en la orfandad a los parientes. Todo acerca de ella se sabe de oídas, como chisme de pueblo en que héroes y villanos son recreados por la imaginación.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 17 y 18.

El escritor pone énfasis en lo absurdo de la bola y en su capacidad destructiva para los hombres. La bola transforma al individuo en un ser irracional que parece defender con pasión una causa sin bandera.

Mariano Azuela, en la obra anteriormente citada, dice que Rabasa despreció la bola por considerarla un movimiento ridículo y grotesco, sin entender que en ella también se refleja la necesidad que tiene el pueblo para mejorar sus condiciones de vida. Estas son las palabras de dicho escritor: "Pero vio muy de cerca la 'bola' y ésa sí le hizo mal estómago. La encontró cómica, grotesca y digna de su olímpico desprecio. Desconoció el espíritu de inconformidad y rebeldía y la perenne aspiración del pueblo a un estado de mayor equidad, eso que alienta por igual en una ridícula bola pueblerina que en nuestras más sonadas revoluciones."⁴⁸

En la tetralogía algunos de los personajes parecen no tener escrúpulos para conseguir su propósito. La apariencia, así como el dinero, son determinantes para que sea tomado en cuenta. Rabasa ridiculiza en tono irónico la preocupación por el buen vestir y la apariencia que existía en algunos sectores de la sociedad en el México del siglo XIX. Como cuando Quiñones afirma al llegar a la ciudad: "Eso sí, era preciso que yo llevara algo de dinero para hacerme ropa al llegar, pues en las grandes ciudades, como nuestra capital, la apariencia es mucho más cuento que la mitad del negocio."⁴⁹

En la cuarta novela, *Moneda falsa*, el autor expone con mayor claridad la hipocresía de la sociedad. El autor critica la ignorancia de un sector social en el que la única preocupación es ser reconocido por lo que tiene y no por lo

⁴⁸ Mariano Azuela, op. cit. p. 171.

⁴⁹ Emilio Rabasa, *La gran ciencia*, p. 177.

que es. El uso de vestidos caros, así como el mostrar un conocimiento que no se tiene no logran ocultar la miseria y la ignorancia de sus personajes. Una vez más conocemos el pensamiento del escritor a través de su personaje, cuando éste afirma: “[...] que hay personas que debieran estar clavadas en un mostrador; que hay ricos que llevan todo el capital untado en el cuerpo para ocultar su piel de pobretes, como escritores que se envuelven en oropel de declamación vacía para esconde el cobre vil de su ignorancia.”⁵⁰

Otra de las características del realismo según Joaquina Navarro, es la de criticar las instituciones establecidas, así como a sus dirigentes. “[...] el novelista deberá hacer la crítica de las instituciones, los gobiernos, y las clases dirigentes.”⁵¹. En este sentido, en *La bola*, en *La gran ciencia*, y en *El cuarto poder*, es fácil determinar qué es lo que el escritor critica.

En la primera, el autor hace una sátira del caudillismo revolucionario, donde imperan el desorden y la anarquía. Las múltiples bolas que precedieron a la revolución y que dejaron a varias familias sin sustento, sólo trajeron más pobreza entre una población ignorante que sólo buscaba un camino para salir de su precaria situación. En esta novela, la bola aparece como un escenario donde imperan el absurdo y la confusión. Nadie sabe para qué lucha ni contra quién. Sus participantes carecen de las armas elementales para poder luchar. Así lo ironiza Rabasa a través del personaje principal: “Una sola escopeta había entre nuestras armas; las demás o eran machetes o garrochas o cuchillos amarrados al extremo de un asta.”⁵²

⁵⁰ Emilio Rabasa, *Moneda falsa*, p. 239.

⁵¹ Joaquina Navarro, Op. Cit, p. 29-30.

⁵² Emilio Rabasa, *La bola*, p.138.

En la segunda novela, *La gran ciencia*, Rabasa critica a los gobernantes que dirigen el país con impunidad y a quienes no se les cuestionan sus arbitrariedades. Rabasa llama gran ciencia a la de saber ganar siempre en política; a la facilidad de ciertos gobernantes de engañar y estafar a los demás y mantenerse en el poder. Así lo describe Juanito Quiñones: "Por fortuna tenía a su lado a don Vicente Torvado, ducho en la gran ciencia de ganar siempre, que en mi tierra se llama política; y tanto lo era, que según decía Vaqueril, había servido de secretario a cinco gobernadores consecutivos, que subían al poder y bajaban rompiéndose unos a otros la cabeza."⁵³

El autor ironiza llamando gran ciencia a la forma de hacer política de algunos gobernantes incapaces para dirigir. Critica a quienes llegan al poder y no hacen nada para mejorar la sociedad. Una vez más, aparece el pensamiento del autor en boca de su personaje principal: "Yo no entiendo cómo por intereses de partido, ¡qué partido!, por intereses personales, pueden sacrificarse la justicia y la conveniencia pública. Entonces esto no es gobierno, puesto que no tiene por objeto gobernar, sino andar en los enredos que quieren llamar política, para halagar a todo el mundo y no tener descontentos a tres o cuatro pillos."⁵⁴

Y por último, en *El cuarto poder*, Rabasa presenta al periodismo como una profesión adulterada que manipula la información para su propio beneficio. En este sentido, el periodismo significa también un arma para atacar al enemigo o simplemente un vehículo para dar información sin tomar

⁵³ Emilio Rabasa, *La gran ciencia*, p. 286.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 232.

muy en serio si ésta es fidedigna o no. El periodismo es, en este sentido, otra manera de adquirir poder.

Es interesante observar que Rabasa critica en sus novelas puestos que él mismo desempeñó durante su vida, como son el de periodista, en *El cuarto poder*, y el de gobernador, en *La gran ciencia*. Quizá exista un secreto reproche a sí mismo de haber sido partícipe de un sistema que considera corrupto y por el cual, supongo, no siente haber hecho lo suficiente para mejorar.

Como anteriormente lo menciono, el periodismo significó durante el siglo XIX en México una manera de hacerse escuchar. Un medio a través del cual los pensadores e intelectuales podían expresar sus ideas con respecto al mundo que los rodeaba. Por eso no es de extrañar que los escritores de la época vieran una oportunidad en los periódicos para empezar a publicar sus escritos. Sin embargo, cuando el periodismo es utilizado con fines personales o como una manera de adquirir poder (como en la novela *El cuarto poder*), es duramente criticado por Rabasa. Respecto a lo anterior Joaquina Navarro opina: “En el tercer episodio, el novelista encuentra en la prensa el terreno de mayores posibilidades para la confluencia de los apetitos y las intrigas de todos los grupos sociales. [...] La falta de escrúpulos y las pretensiones de ser la voz de la opinión pública hacen de la prensa, según el sociólogo, el poder nuevo y temido, ‘el cuarto poder’.”⁵⁵

Otra de las características del realismo, según esta escritora, es la utilización de personajes tipo como una forma de representar a los demás

⁵⁵ Joaquina Navarro, *op. cit.*, p. 69.

individuos: “[...] los personajes elegidos serán tipos (modelos) de una especie y valdrán para representar a todos los demás individuos de dicha especie.”⁵⁶

Esta característica nos remite a Honoré de Balzac⁵⁷, quien a través de sus personajes en *La comedia humana* pretende abarcar toda una sociedad. En este sentido, la influencia de Balzac en Rabasa se extiende también a la estructura de sus novelas, en la búsqueda de coordinar una historia completa, en la que cada capítulo es independiente uno del otro y representa una faceta diferente de la sociedad.

Don Mateo y Juanito Quiñones vistos desde esta perspectiva, son personajes tipo. Ambos representan la posibilidad de vida de los individuos en general. La manera en como viven, piensan y se desenvuelven puede ser equiparable a la forma en como lo hace cualquier otro individuo.

Para el final dejé como característica del realismo en Rabasa la que me parece más importante para el análisis de su obra. Esta es la influencia que ejerce el medio en el comportamiento del hombre. Esta idea se basa también en el escritor francés Honoré de Balzac, quien sostenía que la sociedad actúa sobre el hombre de la misma manera en que la naturaleza y el medio actúan sobre los animales.

Juan Luis Alborg en su obra *Historia de la literatura española* escribe al respecto: “Balzac, equiparando el orden social con el natural, pensaba que la sociedad, a semejanza de la Naturaleza, había originado, por el influjo del

⁵⁶ *Ibidem*, p. 29.

⁵⁷ Novelista francés nacido en Tours (1799-1850). *La comedia humana*, serie de 97 novelas, es entre otras de sus obras, un notable fresco que pone de manifiesto la imaginación portentosa del autor. Se le conoce también como el creador de la novela psicológica y jefe de la escuela realista.

medio, las especies humanas y sociales, equivalentes a las especies zoológicas.”⁵⁸

A través de la lectura de las cuatro novelas podemos observar la descomposición moral que sufren sus personajes debido al medio que los rodea. Así, por ejemplo, Juanito Quiñones, de ser, al principio de la historia, un muchacho ingenuo y de buenas intenciones, va degradándose a lo largo la misma. Su trayectoria a través de las bolas, su acercamiento al mundo de la política, así como a un periodismo corrupto, le van debilitando la integridad.

Es importante subrayar la transformación que sufre este personaje a partir de su salida de San Martín de la Piedra, su pueblo natal. Conforme asciende socialmente, sus principios morales van desapareciendo. A medida que se aleja de sus raíces y se expone a la ciudad, va perdiendo su candidez pedreña y su honorabilidad. El personaje va devaluándose poco a poco según se expone a los ambientes corruptos. El personaje es consciente de su transformación al reflexionar: “Con pena declaro que esta conducta salvaje, y estos actos de ferocidad infame me iban pareciendo menos horribles cada día. La bola me estaba haciendo el peor mal que es capaz: disminuir la integridad y energía de mi juicio moral.”⁵⁹

En el transcurso de las tres primeras novelas, Juanito Quiñones va corrompiéndose hasta convertirse, en la cuarta novela, en una moneda falsa.

A mi parecer, existe una silenciosa nostalgia de Emilio Rabasa por su vida en el campo, y proyecta en su personaje ese sentimiento. Hay una idealización por lo pasado, por lo que ya no está, y que indiscutiblemente era

⁵⁸ Juan Luis Alborg, *Historia de la literatura española*, p. 87.

⁵⁹ Emilio Rabasa, *La bola*, p.122 y 123.

mejor. La lejanía de Juanito Quiñones de San Martín de la Piedra lo hace vulnerable a la podredumbre social. El pueblo y la sencillez de sus habitantes parecen ser sinónimos de pureza e integridad. El personaje recobra su identidad y sus principios cuando, al final de la novela, regresa a su pueblo natal. En este sentido, San Martín de la Piedra no sólo es raíz y pureza, sino también es madre y amor. De allí que en el recuerdo del pueblo, el personaje encuentre un lugar seguro muy distinto de su realidad:

“En mañanas así la fiebre de las luchas políticas no abrasaba mi sangre; el pueblo agreste surgía en mi pensamiento, bello, encantador, pequeñito, como se ve la aldea lejana del valle desde la cumbre de la sierra. “Con San Martín venían mi madre, Remedios; sentía yo un instante brevísimo la esperanza que allá me daba vida, exuberante, poderosa y fuerte, como la naturaleza misma de mis campos; y luego con más cruel aguijón me hería la realidad.”⁶⁰

El recuerdo de San Martín de la Piedra ofrece al personaje la oportunidad de recuperarse a sí mismo; de regresar al seno materno, al amor de Remedios, a un mundo feliz, muy distinto del que vive en la ciudad. Significa una posibilidad de salvación a lo que parece estar condenado a ser:

Algún recuerdo de San Martín, evocado por Felicia, despertó en nuestras almas el dulce sentimiento del terruño abandonado; vinieron a nuestra memoria hechos, personas, sitios que agitaron nuestros corazones, y hablamos entonces, exaltándose poco a poco y manifestándose espontáneo e irresistible el vivo amor que guardábamos en el alma para aquel rincón del mundo tan apartado, tan ignorado y tan lleno de recuerdos para nosotros.

⁶⁰ Emilio Rabasa, *Moneda falsa*, p. 250 y 251.

[...] Evocar tales recuerdos era hablar de nuestro amor, de la manera más íntima y más dulce.⁶¹

En este sentido, para Rabasa tierra y madre parecen simbolizar lo mismo. Una manera de volver a empezar, de recuperar lo perdido, y poder comenzar de nuevo. En el recuerdo de San Martín de la Piedra como en el de la madre, está la posibilidad de recuperar al ser puro, ya deteriorado y fragmentado por la ciudad.

Rabasa equipara a la ciudad con la corrupción. Sus personajes conforme se alejan de su pueblo son corrompidos por el ambiente. Solamente al final de la obra, cuando los personajes regresan a San Martín de la Piedra, parece que les son devueltos sus principios y su integridad. En este sentido, podemos afirmar que la obra de Rabasa es circular, pues tanto la acción como los personajes terminan en el mismo lugar de donde partieron al inicio de la narración. No sólo es un retorno a un lugar determinado, sino que los personajes también retornan a lo que eran antes de partir. Sin embargo, éstos no logran ser exactamente los mismos pues regresan con una experiencia que cambia su perspectiva de la realidad. Y es justamente por la forma circular de sus novelas que el escritor le da sentido y estructura a la tetralogía.

Rabasa parece no estar de acuerdo en el centralismo del poder que tiene la capital del país con respecto a sus estados. San Martín de la Piedra, al igual que muchos otros pueblos, está muy lejos de poder evitar el abandono en el que se encuentra.

⁶¹ Emilio Rabasa, *El cuarto poder*, p. 175 y 176.

REMINISCENCIAS DEL ROMANTICISMO

La transición del romanticismo al realismo es muy sutil, casi imperceptible. En muchas ocasiones, ambos movimientos confluyen en una misma obra dando por resultado una creación híbrida difícil de acotar.

Si bien es cierto que las novelas de Rabasa son un buen exponente de las características de la novela realista, también es cierto que tienen claras reminiscencias románticas. El escritor se burla y ridiculiza el estereotipo de las heroínas románticas a las que, generalmente, envuelve una situación fatal: o están muy enfermas o son terriblemente desdichadas.

Rabasa es mordaz en alusión a la heroína romántica cuando describe a Remedios: "Remedios era una muchacha tímida, dulce y delicada, no por ello tema el lector de juicio que vaya a tomarme el trabajo de inventar, pintar y adornar una heroína con tubérculos, no que quiera seguir hilo por hilo y lamento por lamento, la historia triste de un amor escrofuloso. No; Remedios valía más que esas desgraciadas heroínas de la tos,"⁶²

El escritor se refiere naturalmente, a Margarita Gautier, personaje de *La dama de las camelias*, de Alejandro Dumas⁶³.

Sin embargo, el escritor no pudo evitar que Remedios, la heroína en sus novelas, estuviera envuelta en situaciones dramáticas que constantemente

⁶² Emilio Rabasa, *La bola*, p. 32.

⁶³ Esta obra fue muy leída en el siglo XIX y la influencia de su personaje femenino se dejó sentir en diversas producciones artísticas de la época, notablemente *La traviata*, ópera de Giuseppe Verdi, también conocida en ese entonces.

amenazan su felicidad. En más de una ocasión este personaje sufre por lo que le depara el destino hasta orillarla al borde de la muerte.

Pienso que Remedios es un personaje clave para darle intensidad y dramatismo a la obra. Su relación con Quiñones y con don Mateo son los ejes sobre los cuales gira el espiral de la historia. A pesar de que Remedios y la madre de Quiñones aparecen pocas veces en la historia, son determinantes para darle colorido y suspenso a la narración pues generalmente están involucradas en las partes más emotivas de la ésta. Una de las escenas más dramáticas de la obra, y por tanto, más romántica, es cuando Remedios está a punto de morir y Quiñones y don Mateo comparten su dolor y olvidando viejas rencillas, se funden en un abrazo frente al lecho de su ser querido.

Juanito Quiñones es, a mi parecer, el más romántico de los personajes. Contadas ocasiones lo vemos actuar con mesura y objetividad. Es un ser impulsivo que fluctúa entre la melancolía y la felicidad. La idealización de su madre y el amor a Remedios lo transforman en un ser apasionado e invencible que como caballero andante, se lanza en busca de la verdad. El amor para este personaje es el estímulo para seguir adelante y demostrar su valentía. En este sentido, hay en las novelas de Rabasa una descripción realista del ambiente junto a personajes esencialmente románticos.

Respecto a las características del héroe caballeresco, Juan Luis Alborg dice en su obra *Historia de la Literatura Española* lo siguiente: “Este caballero se siente desde ahora inspirado por dos poderosos móviles: el amor y el heroísmo individual. [...] el héroe caballeresco, refinado y galante, se lanza, en cambio, a sus aventuras empujado por la exaltación individualista,

quimérica y gratuita, sin finalidad ninguna más allá de su propia satisfacción o el enamorado servicio hacia su dama.”⁶⁴

Esto tiene antecedentes en la novelística del siglo XIX mexicano, señaladamente en una novela de largo alcance, *Astucia*, de Luis G. Inclán, en la que los contrabandistas que viven al margen de la ley representan el verdadero honor y los valores a los que realmente merece la pena apegarse. En esta obra se manifiestan, en los charros contrabandistas, diferentes características de la novela de caballerías españolas de fines de la Edad Media y el Renacimiento. La tetralogía de Rabasa, desde luego sin proponérselo explícitamente, es sólo una continuación de esta característica de cierta literatura mexicana decimonónica

A mi parecer, Juanito Quiñones no sólo es el más romántico de los personajes sino que también manifiesta ciertos rasgos del héroe de las novelas de caballerías. En nombre del amor encuentra la razón para vencer cualquier obstáculo que se le ponga enfrente. Su única finalidad parece ser la de alcanzar a su amada y defender el honor de su madre.

El sentimiento de rescatar a sus seres queridos y de salvarlos de una posible humillación servirá para inyectarle las fuerzas necesarias para seguir luchando. Así lo manifiesta el personaje cuando dice: “Lo que pudiera seguir a este triunfo me importaba a mí poco o nada. ¡Había yo salvado a mi madre y logrado impedir el rapto de Remedios! Ellas eran mi único galardón; mi único laurel, las bendiciones de la una y de la otra, y una mirada agradecida.”⁶⁵

⁶⁴ Juan Luis Alborg, *op. cit.*, p. 461.

⁶⁵ Emilio Rabasa, *La bola*, p. 144.

El romanticismo de Quiñones lo transforma en una especie de Quijote enamorado a quien las pasiones le nublan la razón. El amor hacia Remedios lo lleva a embarcarse en aventuras poco afortunadas que amenazan su integridad. Cuando siente perdido el amor de su amada busca ascender socialmente, para así hacerse merecedor de éste. Así lo explican María Rosa Palazón Mayoral y Columba Galván y Gaytán en su obra *La gran ciencia: Emilio Rabasa y el credo positivista*: “Quiñones deseó que su amada lo viera ascender. A cambio de ser secretario de gobierno y disfrutar de las consideraciones de tan honroso cargo, se metió de lleno en los embolismos: aduló a la gobernadora y a su hija; puso mucho ojo y mucha oreja en averiguar, para Pérez Gavilán, chismes y noticias, así como en propagar cuentos falaces.”⁶⁶

El mundo imaginario de Quiñones es significativo. Su calidad de hombre enamorado distorsiona la realidad haciéndole ver las cosas más grandes de lo que son. Su imaginación lo orilla a momentos de angustia y desesperación en los que no existe salida posible, pero a la vez lo transporta a un mundo de ilusiones donde reina la felicidad. Este personaje pasa indistintamente de la alegría al dolor. El personaje reconoce su tendencia al mundo de la imaginación cuando dice: “[...] con modo a la vez burlón y afectuoso me llamó chiquillo, quijote y tonto, concluyendo por afirmar que yo leía sin duda una novela cada noche. Pero mi imaginación de caballo desbocado me llevaba de precipicio en precipicio, y por primera vez me resistí a la persuasiva palabra del abogado.”⁶⁷

⁶⁶ María Rosa Palazón y Columba C. Galván, *op.cit.*, p. 199.

⁶⁷ Emilio Rabasa, *La gran ciencia*, p. 272.

La visión pesimista de la vida junto con las situaciones dramáticas que rodean al personaje principal, son otras de las características románticas en las novelas de Rabasa. En repetidas ocasiones, vemos a un Quiñones derrotado frente a su desventura. Cuando siente perdido el amor de Remedios no encuentra razón para seguir adelante: “A veces el dolor, que no pocas me llevaba a la desesperación, tomaba otra forma no menos penosa que se parecía al fastidio, al cansancio de todo cuanto me rodeaba.”⁶⁸

La propensión del hombre romántico a la soledad y a la melancolía, así como su preferencia por escenarios solemnes, la describe Juan Luis Alborg de la siguiente manera: “Se revela el poder de la imaginación, el placer de la melancolía y la soledad, la conciencia de la fugacidad y dolor de la vida humana, la preferencia por los escenarios solemnes y sombríos.”⁶⁹ El mundo exterior para el romántico es visto desde su propia perspectiva. No importa cómo son las cosas en realidad, sino cómo las ve el individuo. La imaginación y la emoción, estarán siempre por encima de la razón.

La subjetividad del hombre romántico distorsiona la realidad. Así lo explica Juan Luis Alborg en su obra anteriormente citada cuando habla del romanticismo:

[...] el mundo exterior iba a ser captado a través del espejo del yo: no importa cómo una cosa es, sino cómo me parece a mí. En consecuencia, la emoción intuitiva y la imaginación, es decir, la capacidad de percibir y recrear el mundo de acuerdo con la propia visión personal, representaban la vía capital para el

⁶⁸ Emilio Rabasa, *Moneda falsa*, p. 202.

⁶⁹ Juan Luis Alborg, *Historia de la literatura española*, p. 23.

conocimiento, y el instinto quedaba elevado por encima de la razón.⁷⁰

En este sentido, Quiñones es un hombre romántico ya que siempre se verá gobernado por sus emociones y no por la objetividad. No obstante que la tetralogía de Rabasa es ante todo un buen ejemplo de las novelas realistas de la época, el amor juega un papel protagónico dentro de ella. El amor aparece como el hilo que mueve a los personajes y proyecta fuerza y dramatismo a la narración; es el lazo de unión entre las cuatro novelas. El amor en este sentido tiene la virtud de purificar y rescatar al personaje principal de situaciones que lo condenan a su destrucción. El amor tiene el don de reivindicar: regresa al personaje a su estado más puro, devolviéndole la bondad. Así lo expresa el Quiñones cuando dice: "Cuando el susto de la sorpresa, vencido en breve instante, dio lugar al corazón para ejercer su soberano imperio, sentí algo como una resurrección de todo lo bueno que encerraba mi alma y de todo lo santo que guardaba en mis recuerdos."⁷¹

Visto de esta manera, el amor aparece en la obra como otro caballero andante que rescata no sólo a Quiñones sino a don Mateo también. Ambos personajes olvidan sus rencillas en nombre del amor, al estar ambos enamorados de Remedios. El amor los unifica en sentimiento aunque el tipo de amor que sienten por ella, sea distinto. Comparten su preocupación de hacerla feliz aun a costa de su propia felicidad.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 19.

⁷¹ Emilio Rabasa, *El cuarto poder*, p. 156.

En la medida que los personajes están cerca del amor, parecen no correr peligro de corromperse. Con el simple recuerdo del amor a Remedios parece aclarárseles la bondad de sus sentimientos. En este sentido, el amor actúa como una especie de conciencia que ayuda a los personajes a encaminar sus pasos. Cada vez que éstos se alejan de sus buenos sentimientos, el amor aparece para impedirlo. Cuando Quiñones siente perdido el amor de Remedios, lo atormentan los malos pensamientos y se vuelve vulnerable a lo malo que existe en la sociedad. El amor se convierte, así, en una especie de ángel guardián que vela por la integridad y la bondad del personaje: "Fuera de Remedios, nada hay para mí que pueda realizar las aspiraciones de mi alma. Al quitármela me quita lo poco bueno que hay en mi ser." ⁷²

Otra característica del romanticismo y de las novelas de caballerías que observo en las novelas, es la idealización del amado. Quiñones tiene dos grandes amores, entre los que fluctúa su manera de actuar. Por un lado está su madre, y por el otro, está Remedios. Ambas comparten un lugar privilegiado en su corazón, producto de esta idealización. Es interesante que ambos personajes aparezcan más en el recuerdo que en la realidad. Pocos momentos existen en la historia en que Remedios y Quiñones están juntos de verdad. La lejanía entre ambos hace de la amada algo inaccesible, y por tanto ideal.

Alborg dice que la idealización de la amada es una característica de las novelas de caballerías: "El amor idealizado hacia una dama, asimismo ideal, que polarizaba los pensamientos del caballero, era parte fundamental de estas

⁷² *Ibidem*, p. 133.

narraciones: a ella ofrecía la gloria de sus hazañas y rendía el tributo de su amor más fiel.”⁷³

El recuerdo de la madre como lo digo anteriormente, significa para Quiñones un refugio y una oportunidad de volverse niño. Con la pérdida de la madre se siente desvalido y solo. Aunque la madre es un personaje que aparece poco dentro de la historia, es igualmente importante para entender los sentimientos del personaje. Uno de los momentos más dramáticos de la obra se da cuando la madre muere: “Al cabo de unos minutos puse la cara entre las manos, y lloré como un niño huérfano sobre el cadáver de la madre.”⁷⁴

Pienso que el dramatismo de la escena va más allá de lo que a simple viste parece. Sabiendo que Rabasa perdió a sus padres siendo muy joven, me inclino a suponer que comparte con Quiñones su propia pérdida. En este sentido, escritor y personaje se vuelven uno mismo. Rabasa vuelve a vivir su orfandad a través de su personaje. De allí la intensidad del siguiente pasaje, cuando Quiñones siente que su madre se muere:

!Mi madre se moría! Jamás había yo sentido las torturas de pena igual. Pues era muy niño aún cuando perdí a mi padre. Ella era la mitad de mi existencia, mi ángel bueno en la vida, mi maestro en la conducta, mi consuelo en las penas, mi aliento, mi fe para el trabajo que ella misma me enseñara a amar. ¡Se moría! ¿Cómo podría yo vivir, si además de perderla me sentía culpable de su muerte?⁷⁵

⁷³ Juan Luis Alborg, *op.cit.*, p. 462.

⁷⁴ Emilio Rabasa, *Moneda falsa*, p. 353.

⁷⁵ Emilio Rabasa, *La bola*, p. 160.

Existe otro amor idealizado en la obra de Rabasa, y es el amor que siente Quiñones por su tierra. El recuerdo de San Martín de la Piedra casi siempre está impregnado de cierta amargura, ya que significa el recuerdo de una paz perdida y de una felicidad ya lejana.

En la cita que a continuación transcribo, se puede observar cómo el recuerdo de Remedios se confunde con el aroma de la tierra. Es como si mujer y campo se transformaran en un solo ser. En este sentido, la tierra tiene el mismo efecto purificador que tiene el amor y que tiene la cercanía de la mujer amada: "Llevaba yo en el corazón todo el fuego de la tierra caliente, y mi dulce niña me parecía una azucena del campo, de esas blancas y púdicas flores que abren su broche al perderse el último rayo del sol en las cumbres de las montañas de oriente, y le cierran al alba como temerosas de ser sorprendidas por el astro del día."⁷⁶

A mi modo de ver, existe cierto parecido entre la tetralogía de Rabasa y la historieta. La historieta retoma el estilo del folletín y continúa los modos de Rabasa y de algunos escritores del siglo XIX, en el sentido en como son tratados los personajes y dan intensidad a la narración. Al igual que en las *Novelas mexicanas*, en la historieta, el amor juega un papel fundamental. No sólo es el móvil de la trama, sino que es el que rige la pasión de los personajes.

Generalmente en la historieta, se narra la historia de un amor que por juegos del destino se frustra o no es correspondido. De la misma manera, hay en la historieta una gran dosis de sufrimiento que sensibiliza al lector despertando sus simpatías por el personaje que sufre. Las heroínas de

⁷⁶ Emillo Rabasa, *La gran ciencia*, p. 244.

historietas (pues casi siempre son personajes femeninos) deben superar muchos obstáculos para alcanzar su amor. En el caso de las novelas de Rabasa no es una mujer, sino Quiñones quien habla de su amor y de todo lo que padeció para hacerse merecedor de éste. Al igual que en la historieta, hay en la tetralogía un final feliz. Ya no importan la desventura ni los padecimientos que tuvieron que sufrir los personajes, pues al final de la historia, alcanzan la felicidad.

Como en muchas de las historietas también existe en las novelas de Rabasa un personaje que ayuda al principal para alcanzar sus metas. Este personaje es Felicia, quien vela por el amor de Quiñones y Remedios, e interviene en el desenlace de la historia a través de sus consejos y de su complicidad.

Este personaje es en mi opinión, uno de los más importantes para el desarrollo de la narración. Considero que es el mejor construido psicológicamente hablando, ya que a lo largo de la obra conocemos de una manera más profunda su modo de pensar y de actuar. Pienso que es un personaje decisivo para que la historia se desenvuelva por buen camino y llegue a un final feliz.

Felicia, aun siendo más joven que Quiñones, sólo cuenta con catorce años, mantiene con él una relación maternal y de apoyo. Es ella la que lo procura y cuida cada que el personaje parece estar en situaciones de peligro. A mi modo de ver Felicia es, para Quiñones, la sustitución de la madre ausente y la hermana que nunca tuvo. Así nos lo hace sentir cuando dice: "Ella se levantó, llenos los ojos de lágrimas, me echó al cuello los brazos y con dulzura de madre me dijo: No pienses así Juan. Te juro que te quiere; te

lo juro. Pero si no se ablanda nunca, acuérdate de que yo soy tu hermana, tu hermanita que te quiere con todo su corazón.”⁷⁷

Felicia, como lo digo anteriormente, también hace de Celestina entre el amor de Quiñones y de Remedios. Hará todo lo que pueda para mantenerlos unidos. Si a dichos personajes el destino parece separarlos constantemente, la intervención de Felicia estará ahí para evitarlo. Creo que es el personaje que afectivamente está más cerca de Quiñones. Es el único cariño que vive cerca de él y que siempre está presente para protegerlo pues sus dos grandes amores, su madre y Remedios, están lejos o simplemente no están.

Felicia funge muchas veces como una especie de conciencia que en reiteradas ocasiones ayuda al personaje a que regrese por el camino del bien. Así ocurre en el capítulo XVII de *Moneda falsa* en que Felicia le insiste a Quiñones que vaya a ver a su amada y le reclama su mal comportamiento. Así lo recuerda el mismo Quiñones: “Felicia insistía en rogarme que fuera a verla, y añadía estas palabras: “Mira que me urge mucho hablar contigo, porque sé que has vuelto a entrar en el camino de antes.”⁷⁸

Los personajes en la historieta, generalmente, son personajes estereotipados que se vuelven héroes o villanos. En las novelas de Rabasa también observo un maniqueísmo en la manera en como el autor presenta ciertas situaciones y a algunos de sus personajes, sobre todo femeninos. Así, por ejemplo Remedios, representa la pureza, el amor y la bondad, mientras que Jacinta personaliza la tentación, los celos y la maldad. La primera es la mujer idealizada, mientras que la segunda es la mujer terrenal.

⁷⁷ Emilio Rabasa, *Moneda falsa*, p. 215.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 306.

Quiñones se mueve entre el mundo del bien y del mal que ambas representan, y vive atormentado por la escisión que éstos significan para su integridad moral. Sin embargo, siempre vencerá la mujer del bien, la mujer ideal, motor de su existencia.

Respecto a la importancia de la mujer ideal en la lírica romántica Juan Luis Alborg dice al hablar de *Los ojos verdes* de Gustavo Adolfo Bécquer: “[...] la mujer ideal, creación subjetiva de su imaginación, sueño de su alma y de su carne, ficción imposible, pero hacia la cual se siente arrastrado, única a la que ama, meta de su ansiedad y sus aspiraciones, preferida a todas las mujeres reales de la tierra.”⁷⁹

Otro ejemplo del maniqueísmo en la obra lo encontramos en la dicotomía interior que vive Quiñones cuando piensa en Jacinta y Felicia. La primera despierta en él la parte oscura y mala de su alma, mientras que la segunda lo atempera y lo encamina hacia el bien. “Cuando Felicia se presentaba en mi imaginación con su carita sonriente y traviesa, o bien con lágrimas en los ojos, me daba un salto el corazón, y por eso mismo la ahuyentaba con enojo y llamaba en mi auxilio la cara redonda, mofletuda y sensual de Jacinta.”⁸⁰

Si analizáramos desde esta óptica maniquea en que se presenta a algunos de los personajes en la obra, del lado de los buenos, junto a Quiñones, Remedios y Felicia, se encuentra don Mateo Cabezudo. Si bien es cierto que este personaje se corrompe conforme avanza la historia, es un hombre, a mi modo de ver, de buenos sentimientos que siempre supo cuidar a Remedios como si de su propia hija se tratase. Su apariencia tosca y su personalidad de

⁷⁹ Juan Luis Alborg, *op. cit.*, p. 778.

⁸⁰ Emilio Rabasa, *Moneda falsa*, p. 307.

hombre testarudo (no en vano se apellida Cabezudo), se desvanece cuando se trata de brindarle amor y ternura a la sobrina. Tampoco hay que olvidar que a pesar de su rivalidad con Quiñones, siempre trató con deferencia a la madre de éste como señal de gratitud a la esposa de quien algún día fue su protector.

El maniqueísmo que por momentos utiliza Rabasa dentro de su tetralogía, podría obedecer a la influencia de las novelas de caballerías en que los personajes son estereotipados hasta convertirse en muy buenos o muy malos. Así lo dice Alborg en su obra anteriormente citada, cuando habla de *El amadís de gaula*: “Los personajes o son seres malvados, orgullosos y violentos, o nobles caballeros generosos, dispuestos a todos los heroísmos.”⁸¹

QUIÑONES- DON MATEO

Quisiera subrayar la importancia y el papel que juegan Quiñones y don Mateo dentro de la obra de Rabasa y analizar la relación que existe entre ambos personajes. En su prólogo a la tetralogía de Rabasa, Antonio Acevedo Escobedo menciona que estos personajes son: “los arquetipos de la época y el medio que intenta retratarse.”⁸² Y más adelante añade que representan el reverso de una misma moneda en la que don Mateo Cabezudo, simboliza al “hombre zafio y sin escrúpulos”⁸³, mientras que del lado opuesto, Juanito Quiñones representa a un joven “cuyos impulsos no han logrado corromper la interna rectitud.”⁸⁴

⁸¹ Juan Luis Alborg, *op. cit.*, p. 467.

⁸² Antonio Acevedo Escobedo, *op. cit.*, p. VIII y IX.

⁸³ *Ibidem*, p. VIII.

⁸⁴ *Ibidem*, p. IX.

Sin embargo, yo difiero de esta afirmación. Ambos personajes viven en paralelo sus propias experiencias, pues no sólo presentan grandes similitudes entre sí, sino que el destino los conduce a un final igualmente parecido.

Al principio de la historia, Quiñones y don Mateo Cabezudo son presentados como hombres sencillos, pero de buenos sentimientos. Ambos son lugareños de San Martín de la Piedra y por diferentes circunstancias deciden abandonar su pueblo natal para buscar mejores oportunidades de vida. Aunque el primero parece tener una educación más alta y pertenecer a un estrato social más elevado (no hay que olvidar que don Mateo era hijo de la lavandera que trabajaba en casa del papá de Quiñones), ambos comparten experiencias parecidas a partir de que salen de San Martín.

Juanito y don Mateo viven en paralelo una historia circular en el que regresan al punto de donde partieron al principio de la narración. Ambos se embarcan en distintas aventuras que los van corrompiendo hasta despojarlos de sus principios más elementales.

El primero, de ser el aprendiz de intelectual, va ascendiendo hasta convertirse en un periodista que busca venganza a través de sus escritos. El segundo, después de luchar dentro de las bolas, regresa a su pueblo convertido en teniente y en político renombrado. Ambos personajes buscarán de manera obsesiva deshacerse uno del otro, hasta que, al final de la historia, se funden en lo mismo, al encontrarse igualmente desvalidos y solos frente a su destino.

Juanito Quiñones y don Mateo no sólo son rivales en su interés por hacer dinero y alcanzar poder, sino que también lo son en lo más importante para

ambos: el amor de Remedios. Sus rencillas desaparecen cuando los dos reconocen que siguen teniendo un lugar privilegiado en el corazón de ésta.

Hay un pasaje en *Moneda falsa* en que los celos de Quiñones por su rival son muy claros cuando dice: “Y ese ruego ¿por qué? ¿por quién? Cuando se negaba a escuchar mis ruegos, rogaba en favor del hombre que había causado mi desdicha. Todo para él: para mí olvido y desprecio. El triunfo definitivo de Cabezudo se realizaba ya, Remedios era toda suya, Remedios le amaba entrañablemente; para él tenía gratitud, halagos y caricias, mientras yo era arrojado ignominiosamente de su corazón y tal vez de su memoria.”⁸⁵

Para los dos personajes el amor que sienten por Remedios es lo más importante que existe. Cualquier otro interés es olvidado cuando de defenderla se trata. En este sentido, los dos utilizan al amor como estandarte por el cual luchar. En nombre del amor pueden ser invencibles y fuertes, pero a la vez vulnerables y tiernos.

Quiero subrayar que a pesar de la similitud en la historia y en el destino final de cada uno de estos personajes, existen claras diferencias en la manera en como son descritos. Quiñones aparece como un jovencito ingenuo con muchas ganas de superación, el cual pierde el rumbo al dejarse llevar por la corrupción que existe a su alrededor. Por su lado, don Mateo es descrito como un tipo terco y soberbio que no tiene clemencia para los demás.

En el artículo *La gran ciencia: Emilio Rabasa y el credo positivista* ya citado aquí, las autoras van más allá al hablar de don Mateo sin ninguna consideración: “Por su parte, Mateo Cabezudo es un tonto, una cabeza llena de viento, obstinado, amoral, vengativo, cerrado de mollera, autoritario con

⁸⁵ Emilio Rabasa, *Moneda falsa*, p. 245 y 246.

los de abajo y sumiso con los mandatarios en turno. [...] En suma, es un ignorante cabezudo ególatra que mantiene su genio y figura hasta la sepultura.”⁸⁶

A mi modo de ver, don Mateo es un personaje que utiliza Rabasa para darle relieve y colorido a la historia de Quiñones, que es el personaje principal de la obra. A través de la rivalidad entre ambos y sus constantes enfrentamientos, la narración adquiere mayores matices de suspenso y de interés para el lector. La rivalidad más importante entre ambos es su amor por Remedios; sin embargo, seguirán obstaculizándose por diferentes razones a lo largo de la historia.

Para Quiñones, don Mateo es la causa de su desventura y la razón de su infelicidad. Es el obstáculo que constantemente aparece para impedir que se realicen sus proyectos. Existe un verdadero rencor de Quiñones por don Mateo, sobre todo por su incompreensión al amor que le profesa a su sobrina Remedios. Quiñones siente injusta la actitud de don Mateo y busca la manera de vengarse de él en cuanto ve que tiene una posición más poderosa que éste. Así lo manifiesta en el capítulo VII de *Moneda falsa* cuando dice:

Pero no era posible, no, que aquel hombre, autor de mis desventuras, gozara tranquilamente de elevada e inmerecida posición, mientras yo padecía tantas penas. Y por muy cierto que fuera lo asegurado por Claveque, de que llevaría bien pronto la ruina por castigo, sentía yo la necesidad de herirle sin piedad, de herirle profundamente y poderle decir: “Soy yo quien te daña; soy yo, el que has despreciado, el que has tenido

⁸⁶ María Rosa Palazuelos Mayoral, *op. cit.*, p.198.

por indigno de tu aprecio y de tu trato, quien subiendo a mayor altura, te escupe y te abofetea.⁸⁷

Es interesante ver el papel que juega el destino en el desenlace de la vida de Quiñones. Este personaje parece estar predeterminado por un sino que no puede modificar y que lo exhime a la vez de responsabilidad. Así por ejemplo, parecen ser juegos del destino que don Mateo casi siempre aparezca en la vida de Quiñones cada que éste busca superarse a sí mismo y conquistar el amor de Remedios.

Es irónico constatar cómo el destino le prepara a Quiñones otra mala jugada cuando se entera que su querida amiga, Felicia, piensa casarse con don Mateo. Una vez más, Quiñones tendrá que enfrentarlo como su rival y resignarse frente a un hecho que no puede cambiar.

Hay una especie de resignación en la forma en que Quiñones enfrenta ciertas situaciones de su vida. Cuando siente perdido el amor de Remedios se deja llevar por las malas compañías como si de su voluntad no tuviera control. El personaje parece aceptar como algo inevitable su relación con Jacinta, con la cual traiciona por vez primera su amor a Remedios. Quiñones justifica su infidelidad arguyendo que no es él sino Jacinta la de las malas intenciones. De la misma forma, cuando lo convencen sus amigos para ir al baile de unas solteronas de mala reputación, reconoce que es su necesidad de borrar sus penas lo que lo lleva a tener dicho comportamiento. Una vez más pone fuera de sí la responsabilidad de sus propias acciones, y asume una actitud pasiva frente a lo que le sucede.

⁸⁷ Emilio Rabasa, *Moneda falsa*, p. 229 y 230.

Así lo manifiesta en el capítulo XVIII de *El cuarto poder*: “Las seducciones de Redondo y Joaquín no habían menester mucha industria para vencer mi trabajada resistencia, cuando sentía yo necesidad de desorden, de vicio, para divertir mis pensamientos de su objeto constante y buscar en nuevas impresiones la compensación de mis penas. Así fue como me determiné acompañarlos al baile de la casa de las Valcuernos.”⁸⁸

Quiñones tiene conciencia de su descomposición a lo largo de la historia y se reprocha su manera de actuar pero no puede evitarlo. Esta conciencia le causa culpa y muchas veces se verá atormentado por la incertidumbre de saber qué tanto influyó su forma de actuar para el desenlace en la vida de los demás. Así por ejemplo, siente que es por su culpa que su madre murió y que también puede morir Remedios. Así lo manifiesta cuando dice: “Yo las veía iguales enteramente. La aflicción presente y el dolor del recuerdo armaron su crudeza y cayeron sobre mi corazón, haciéndole pedazos. Había entre los dos casos un punto de semejanza completa: que yo tenía la culpa. ¡Sí, yo había causado la muerte de mi madre y causaba también la de Remedios!”⁸⁹

Por otro lado, quisiera destacar la analogía que encuentro entre la vida del personaje principal, Juanito Quiñones, y la vida del escritor. Ambos vienen a la capital de un pueblo de provincia en busca de mejores oportunidades de vida. Ambos incursionan en el periodismo; viven de cerca el mundo de la política y subrayan los defectos y la hipocresía de una sociedad a la que pertenecen. Muchas veces las palabras del personaje parecen no ser otra cosa, sino el pensamiento del escritor, como ocurre al final de la cuarta

⁸⁸ Emilio Rabasa, *El cuarto poder*, p. 135.

⁸⁹ Emilio Rabasa, *Moneda falsa*, p. 354.

novela, *Moneda falsa*, en la que ya siendo viejo y alejado de su vida anterior, Juanito Quiñones reflexiona con amargura:

Encerrado en el estrecho recinto a que he querido reducirme, oigo desde aquí el fragor de la tempestad que allá afuera ruge. ¡Ya lo conozco! Las pasiones desencadenadas, la ambición sin freno, la envidia, la mentira, la farsa... y tan alto suenan los gritos de los vencedores y los cánticos de la adulación y el servilismo, que no se oyen los ayes de los vencidos ni los sollozos de tanta víctima!. Yo soy de los cobardes que huyen de la pelea, y seguros en su escondite, tiemblan aún si llega a sus oídos el ruido del combate.⁹⁰

Este pasaje me hace pensar que es Emilio Rabasa en boca del personaje principal, quien habla desde el ocaso de su vida de lo que fue su propia historia. Tanto Quiñones como Rabasa parecen hacer un recuento en retrospectiva de sus experiencias en vida. El tono amargo y resignado a la vez es, en mi opinión, un sentimiento compartido por ambos; una aceptación a cierta derrota al reconocer la imposibilidad de erradicar completamente los vicios de una sociedad de la que fueron parte.

Rabasa tiende al estudio de caracteres y da a sus novelas una trascendencia política y social. A través de sus personajes, se pueden descubrir algunos problemas de la realidad nacional de México en el siglo XIX. El escritor los utiliza para dar su opinión de los hechos políticos y sociales del momento. Un ejemplo de ello estaría en la primera de sus novelas, *La bola*, en la que Quiñones hace una comparación entre una

⁹⁰ *Ibidem*, p. 395.

revolución y lo que son las bolas, y nos damos cuenta que es la visión del escritor la que está plasmada a través de su personaje.

La revolución se desenvuelve sobre la idea, conmueve a las naciones, modifica una institución y necesita ciudadanos; *la bola* no exige principios ni los tiene jamás, nace y muere en corto espacio material y moral, y necesita ignorantes. En una palabra: la revolución es hija del progreso del mundo, y ley ineludible de la humanidad; *la bola* es hija de la ignorancia y castigo inevitable de los pueblos atrasados.⁹¹

Hay quien, como Mariano Azuela, opina que Emilio Rabasa fue un gran observador social pero no supo cómo infundirles vida propia a sus personajes. El escritor parece estar constantemente moviendo los hilos de sus personajes y emitiendo juicios acerca de los mismos y de la realidad que los rodea. Acerca de la pobreza en el estudio psicológico de los personajes en Rabasa, Mariano Azuela subraya en su obra *Cien años de la novela mexicana*: “[...] como quiera que sea el contraste es manifiesto entre el talentoso sociólogo y el psicólogo mediocre que, al enfocar directamente su visión sobre sus personajes como tipos genéricos, reveló su impotencia para infundirles vida personal, pues apenas los abandona en actuaciones y conflictos íntimos se reblandecen y caen por su propio peso”.⁹²

Por último mencionaré algunas características de la novela picaresca que observo en la obra de Emilio Rabasa. En primer lugar subrayaré el uso de la primera persona del singular a lo largo de ella. La narración es de tipo autobiográfico, ya que el personaje principal, Juanito Quiñones nos habla en

⁹¹ Emilio Rabasa, *La bola*, p. 167 y 168.

⁹² Mariano Azuela, *op. cit.*, p. 175.

retrospectiva de lo que fue su vida. Así nos lo hace notar el escritor cuando el personaje casi al final de la historia concluye diciendo: “No hay para qué escribir más. Ya va siendo esto demasiado largo para quien lea, y mucho más para quien, al escribirlo, va repasando una por una las amarguras de su vida.”⁹³

También la forma en que se desenvuelven algunos de los personajes nos recuerda al pícaro que busca sacar provecho de las circunstancias para su propio beneficio. En este sentido no sólo Quiñones sino también don Mateo aprenden de las malas experiencias que su avaricia y su interés les provocaron. Ambos tratarán por todos los medios posibles de escalar socialmente de adquirir poder con el mínimo esfuerzo. Hay que recordar que ambos personaje terminaron peor que como empezaron al inicio de la historia y que los dos reconocen que actuaron de manera equivocada y que ahora padecen a causa de dicha actitud.

En las novelas de Rabasa existe una enseñanza, al igual que en las novelas de la picaresca. En ellas se pretende mostrar la descomposición del individuo dentro de una sociedad carente de leyes y de educación. El escritor junto con sus personajes quiere alertar al lector de las posibles consecuencias si no actúa con prudencia.

Con respecto a la enseñanza que existe en la novela picaresca, Juan Luis Alborg comenta:

En realidad, aun dentro de la ficción novelesca protagonizada por el pobre pícaro, la enseñanza, bien sea moral o meramente escarmentada, representa su salvación íntima, la justificación de su vida miserable; al pretender adoctrinar a los demás desde la

⁹³ Emillio Rabasa, *Moneda falsa*, p. 393.

insignificancia de su condición social, se está afirmando a sí mismo con gesto de profundo orgullo, del orgullo cínico que pisotea a las excelencias de los grandes con la suficiencia de su saber experimentado, comprado al precio de su pobreza y de sus trabajos.⁹⁴

Por último diré que Juanito Quiñones se parece al pícaro en la forma desenfadada con la que critica, y a la vez padece a la sociedad. A lo largo de la historia sus observaciones son hechas a través de la ironía y del sarcasmo. Quiñones constantemente pone en entredicho no sólo su integridad moral sino también la de los demás. Este personaje al igual que el pícaro, trata de mostrar las miserias y las maldades de una sociedad corrupta utilizando la sátira y la caricaturización de lo que observa. Quiñones al igual que el pícaro, pretende denunciar las injusticias y los errores de una sociedad a la que todavía le falta mucho por hacer.

Si bien es cierto que a través de la lectura de las *Novelas mexicanas* el lector puede reírse de la forma ocurrente y graciosa con que Rabasa describe las aventuras de algunos de sus personajes, también es cierto que detrás de la aparente diversión se esconde una visión desencantada de la realidad. El autor no pudo evitar que su obra estuviera impregnada de cierta amargura que, debo suponer, es producto de su impotencia frente a lo que vivió y que no pudo modificar.

⁹⁴ José Luis Alborg, *op. cit.*, p. 457.

C ONCLUSIÓN

A pesar de que Emilio Rabasa fuera uno de los juristas más importantes de su tiempo y no se dedicara por entero a la literatura, a través de sus escritos fue capaz de mostrar de forma fidedigna la realidad del México del siglo XIX. Rabasa utiliza la literatura para manifestar su pensamiento político y social acerca de la realidad de su tiempo.

Las novelas mexicanas, como muchos otros escritos de la literatura mexicana del siglo XIX, pretenden rescatar lo nacional y buscan resaltar todas las características de "lo mexicano" como una manera de darle sentido y dirección a una nación que pretende erigirse, finalmente, como un país independiente. La necesidad de identidad que siente el mexicano después de continuas invasiones extranjeras y luchas internas, se vuelve algo imperante para la época. El mexicano necesita conocer sus raíces e identificarse con ellas como una manera de reconstruirse a sí mismo; existe la necesidad de resaltar el espíritu nacional y el valor patriótico y la literatura en este sentido, un excelente vehículo para hacerlo.

La obra de Rabasa es un buen ejemplo de la novela realista del México decimonónico; a través de su lectura nos acercamos a la idiosincracia del mexicano y a la forma tan peculiar de escribir su historia.

La capacidad descriptiva del escritor y su conocimiento de los problemas sociales de la época nos permite conocer de cerca los aspectos políticos y sociales del momento. El autor logra plasmar en sus escritos, su preocupación por los aspectos negativos de una sociedad que atentaban contra la estabilidad de una nación.

Rabasa al igual que otros positivistas del momento, piensa que en la educación y en la instrucción de los mexicanos está la posibilidad de un verdadero cambio; el escritor critica el desorden político y social de la época y piensa que el perfeccionamiento del hombre se logra a través de la implementación de leyes precisas. De allí que el escritor sea especialmente mordaz cuando habla del desorden y la anarquía en que viven sus personajes.

El realismo en la obra de Rabasa la vemos en la forma en como son presentados los personajes y el ambiente que los rodea. El escritor pretende acercarse a la realidad y hacer una descripción de ella lo más fidedigna posible. En la obra existe una búsqueda por resaltar la influencia que ejerce la sociedad para el desarrollo del hombre; en este sentido, Rabasa al igual que Honoré de Balzac, considera que el medio ambiente es determinante para la formación del individuo; la corrupción de las instituciones y la podredumbre moral a la que está expuesto, terminan degradándolo hasta convertirlo en una lacra social. Los personajes principales de la obra parecen vivir en carne propia la influencia nociva de dicho ambiente; observamos que en el transcurso de la historia, éstos van desprendiéndose poco a poco de sus principios éticos y morales.

La ironía con que Rabasa describe los defectos de una sociedad en formación nos permite vislumbrar la amargura que siente el autor frente a situaciones que no puede cambiar. Aunque en la lectura de las *Novelas mexicanas* el lector disfruta y se ríe de las ocurrencias del escritor, la obra tiene finalmente, un tono de melancolía y desencanto. A pesar del pesimismo con que el autor nos habla de la descomposición del individuo dentro de una sociedad que corrompe, al final los personajes son rescatados al

volver a sus orígenes y a la madre tierra de la que partieron y a la que pudieron regresar: solamente así encuentran la posibilidad de reconstruirse nuevamente.

Las *Novelas mexicanas* son una creación híbrida de dos movimientos literarios en que la descripción del ambiente y la trama en general, es realista mientras que la importancia que juega el amor y la forma en como son presentados algunos de sus personajes, es romántica.

Como lo manifiesto anteriormente, el amor es el hilo que mueve a los personajes y da continuidad a la historia. Ante el desencanto y la desilusión con que Rabasa nos habla de una realidad que no le gusta, el amor aparece como única alternativa para que los personajes no sean condenados a su destrucción. El amor en este sentido, es presentado como un redentor, como una alternativa para que el ser humano se pueda reivindicar. En tanto los personajes están cerca del amor, parecen no correr peligro de corromperse. El amor tiene el don de purificar y de enseñar las partes más bondadosas del ser humano. En este sentido, frente a la corrupción, a la maldad y al desorden que viven los personajes, el amor es el único capaz de salvarlos. Simplemente en el recuerdo del ser amado, adquieren la fortaleza necesaria para salir adelante y no perderse en la corrupción que los rodea. Es así como sin proponérselo quizá, Rabasa hace de una obra realista una historia con claros tintes románticos. Pienso que es justamente la forma en que el autor combina a estas dos corrientes literarias, lo que hace de la tetralogía un buen ejemplo de la literatura mexicana de su tiempo. Es una lástima que Rabasa haya renunciado tan pronto a ejercitar un talento literario, pues era un hombre que, ostensiblemente, sabía moverse con facilidad y soltura dentro del género de la novela.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- ALBORG, Juan Luis, *Historia de la literatura española (edad media y renacimiento)*, Tomo I, introducción de..., segunda edición ampliada de la 1ª. Edición. Madrid, Editorial Gredos, S.A., 1979, 1071, p.
- 2.- ALBORG, Juan Luis, *Historia de la literatura española (el romanticismo)*, Tomo IV, introducción de..., Madrid, Editorial Gredos, S.A., 1980, 934 p.
- 3.- ALBORG, Juan Luis, *Historia de la literatura española (realismo y naturalismo)*, primera parte, Tomo V, introducción de Fernán Caballero- Alarcón- Pereda, segunda reimpresión de la 1ª. Edición. Madrid, Editorial Gredos, S.A., 1996. 775 p.
- 4.- ALBORG, Juan, Luis, *Historia de la literatura española (época barroca)*, Tomo II, introducción de..., Segunda edición con índice de nombres y obras, Editorial Gredos, S.A., 1977, 995 p.
- 5.- AZUELA, Mariano, *Cien años de la novela mexicana*, preliminar de ..., México, Ediciones Botas, 1947, 226 p.
- 6.- BRUSHWOOD, John, S. *México en su novela (una nación en busca de identidad)*, prólogo de ..., 3ª. reimpresión de la 1ª. edición. México, Fondo de Cultura Económica [Breviario, 230], 1998, 437 p.
- 7.- CASTRO, Efraín, *Gabino Barreda y su obra educativa* México, publicación del gobierno del estado de Puebla, Secretaría de Cultura, 1985, 87 p.
- 8.- COSÍO VILLEGAS, Daniel, "El Tramo moderno" en *Historia mínima de México*, explicación de..., novena reimpresión de la primera edición, México. El Colegio de México, 2000, 181 p.
- 9.- GONZÁLEZ PEÑA, Carlos, *Historia de la literatura mexicana (desde los orígenes hasta nuestros días)*, decimoséptima reimpresión de la primera edición. México, Editorial Porrúa ["Sepan cuántos", 44], 1998, 362p.
- 10.- GUILLÉN CASTAÑÓN, Eva, *Vida y obra literaria de Emilio Rabasa*, México, U.N.A.M. [Facultad de Filosofía y Letras], 1947, 109 p.
- 11.- JIMÉNEZ RUEDA, Julio, *Letras mexicanas en el siglo XIX*, palabras iniciales de ..., México, Fondo de Cultura Económica, [Colección popular, 413], 1989, 199 p.
- 12.- MATA, Óscar, *La novela corta mexicana en el siglo XIX*, U.N.A.M, Coordinación de Humanidades, México, 1999, 166 p.

- 13.- NAVARRO, Joaquina, *La novela realista mexicana*, prólogo de Alfredo Pavón. México, Universidad Autónoma de Tlaxcala [Serie Destino Arbitrario, 8], 1992, 269 p.
- 14.- PALAZÓN MAYORAL, María Rosa y Columba C. Galván Gaytán "La gran ciencia: Emilio Rabasa y el credo positivista" en *Literatura mexicana del otro fin de siglo*, Rafael Olea Franco, editor, prólogo de Olea Franco. México, El Colegio de México, 2001, 691 p.
- 15.- PEDRO GONZÁLEZ, Manuel, *Trayectoria de la novela en México*, México, Ediciones Botas, 1951, 418 p.
- 16.- RABASA, Emilio, *El Cuarto poder y Moneda falsa*, edición y prólogo de Antonio Acevedo Escobedo, séptima edición. México, Editorial Porrúa [Colección de Escritores Mexicanos, 51], 1998, 401 p.
- 17.- RABASA, Emilio, *La bola y La Gran ciencia*, edición y prólogo de Antonio Acevedo Escobedo, 14ª edición. México, Editorial Porrúa [Colección de Escritores Mexicanos, 50], 1991, 360 p.
- 18.- SANDOVAL, Adriana, *A cien años de la Calandria*, introducción de ..., Xalapa, Universidad Veracruzana, 1999, 378 p.
- 19.- XIRAU, Ramón, *Introducción a la historia de la filosofía*, introducción de ..., sexta edición. México, U.N.A.M. [Textos universitarios], 1977, 501 p.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA